



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Premios a la Excelencia**

**28 de noviembre de 2017**

**Universidad Anáhuac México Campus Sur**

Queridos jóvenes universitarios de excelencia de nuestra Universidad Anáhuac México, lo primero que tengo que hacer es felicitarles y felicitarlos con ustedes por el hecho de que nuestra Institución tenga gente tan valiosa, ustedes son el 5% mejor de nuestra Universidad y esto es para sentirse sanamente orgullosos.

Premiarlos a ustedes, queridos jóvenes, es tener la alegría de que en sus vidas estén haciendo el esfuerzo por rendir lo más posible en ese trabajo común que ustedes, sus familias y la Universidad hacen para darles una formación de excelencia. Por eso, es que esta noche también quiero saludar muy especialmente a todos los papás, a las mamás, a los familiares aquí presentes que vienen a acompañarlos, que son parte de este diploma, aunque no aparezca su nombre en él, yo sé que ustedes lo son. Por supuesto, también quiero saludar muy particularmente a los directores de cada una de las Escuelas y

Facultades, Ricardo Sodi, Oliva, Guillermo, Carlos, Nacho, Carlos Cienfuegos, por supuesto a Chema, al Dr. Barrientos y a los coordinadores que sé que andan por ahí, aunque no los veo, sé que están escondidos en alguna parte del auditorio.

Por su puesto, también le quiero dar las gracias muy especialmente al vicerrector de Formación Integral, al vicerrector Académico, muchísimas gracias, le doy las gracias a Alejandro por ponerle tan alto testigo a Ana Sofí. Ana Sofí, para tu información, Alejandro fue el primer presidente de FESAL de la Universidad y ojalá dentro de algunos años en tu corazón haya esa misma riqueza como la del bonito testimonio que Alejandro nos deja, estoy seguro de que sí, porque tu representación en la Universidad es muy valiosa y bien sabes que estamos muy agradecidos contigo por todo el esfuerzo que haces.

Queridos jóvenes, si algo reclama el mundo de hoy o, mejor dicho, si algo le queremos ofrecer como Universidad al mundo de hoy es una formación, ya nos lo comentaban hace un momentito, que se alejen de toda mediocridad y que respondan con calidad académica y humana a los retos que a todos ustedes y a todos nosotros se nos van presentando, una formación que les permita caminar entre las múltiples sendas que se ponen delante de nuestros ojos. Dense cuenta del mundo en que estamos viviendo y de la oferta tan compleja y tan difícil que ustedes tienen en su vida. Tomamos un ejemplo muy sencillito, basta que pensemos en cómo hay una gran cantidad que se origina simplemente, déjenme ponerlo así, a golpe de *click* o de dedo, dependiendo de la tecnología, el *click* ya se quedó antiguo, ahora es a golpe de dedo.

La tecnología que nos da como resultado, por ejemplo, cuando ustedes hacen una pregunta a Google, no da una respuesta sino muchas respuestas y ante esas múltiples respuestas aparece la duda de cómo discernir entre lo importante y lo trivial, ¿cómo atinarle a lo que es cierto, a lo que es sólido, a lo que es seguro frente a la duda, la vacilación y la incertidumbre?

Nuestro tiempo, como ustedes saben, se caracteriza por lo que el sociólogo Zygmunt Bauman ha señalado como la modernidad líquida, es decir, una dinámica social que es flexible, que es voluble y que se contrapone a un entorno sólido, estable, repetitivo y lleno de certezas a lo que todos estamos acostumbrados.

La generación que los precede, bueno, que los acompaña aquí y que está detrás de ustedes, esta generación que formamos todos los que estamos antes que ustedes, teníamos muy claras las etapas de su vida: educarse, trabajar, casarse, trabajar más, jubilarse y a lo mejor seguir trabajando, porque no alcanza la jubilación para lo que hace falta. Eran etapas muy marcadas, tener hijos, educar los hijos, jubilarme, atender los nietos, ¿no? Y como que todo el caminito iba por ahí, sin ningún problema. Hoy, ustedes lo saben muy bien, porque lo van viendo y viviendo, este camino ya no es la autopista que de modo necesario todos deciden seguir.

Todos queremos cierta estabilidad, pero cada vez es mayor la propuesta de alternativas al modo tradicional de hacer las cosas. A lo mejor muchos de ustedes, cuando tengamos que invitarlos dentro de 30 años, tengamos que buscarlos en Hong Kong, esperemos que no en Manchuria, salvo que hayan hecho un pueblo industrial ahí arriba, si

alguien no sabe dónde queda Manchuria, es que no es de la carrera de Relaciones Internacionales, a lo mejor tenemos que llamarlos o sería una ceremonia por holograma, ese es el mundo que viene, un mundo diferente a este mundo tradicional de hacer las cosas.

Esto nos lleva a desarrollarnos dentro de esta modernidad líquida con marcos de referencia que son débiles o que son inexistentes, y por eso generan inseguridades o por lo menos no generan la estabilidad a la que uno quisiera optar. Ante esto, un joven de excelencia, ¿quién es? Un joven de excelencia es quien ha optado por definir su vida en un objetivo muy concreto, que es buscar lo mejor sin dejar de ser uno mismo. Buscar altas metas, sin dejar de pisar el suelo de lo cotidiano; buscar lo exigente, sin perder la capacidad de comprensión de lo que nos rodea, porque solo así, queridos jóvenes, se deja huella en la vida.

Cuando haces que tus decisiones estén alineadas con tus valores, alineados estos valores con el bien y con la verdad, con la autenticidad y con la virtud, eres un joven de excelencia, eres un hombre de excelencia, eres una mujer de excelencia, y esto contrasta muchísimo con el mundo de hoy en el que constantemente vemos intereses cambiantes poco estables en el que pareciera que todo es escurridizo, ligero, y pasajero. Los noviazgos de Kleenex, úsese y tírese.

Ser jóvenes de excelencia les permite mirar de frente a las dudas más centrales de la vida por las implicaciones que les hace preguntarse por el valor de las cosas, el valor de los principios, el valor de los valores, el valor de las concepciones de la existencia que no podemos construir en cimientos tan débiles como los que hoy nos propone el ambiente en el que estamos sumergidos.

Yo creo, queridos jóvenes, que en su corazón hay una pregunta por saber, ¿cuánto rastro real dejan algunos acontecimientos sociales, políticos o religiosos a los que les ponemos el adjetivo de trascendente, increíble, súper, *amazing* o algo así? Cuando cada uno de estos elementos se ve sometido a la prueba de un breve transcurrir del tiempo, ¿cuántos eventos Snapchat tenemos en la vida? Los tienes, los tomas, los ves y desaparece. La excelencia no es así, la excelencia es la afirmación de la decisión de generar una huella en el paso de la vida, de producir un fundamento en nuestra existencia, de ser en los jóvenes precursores de algo mejor, no simplemente un poco de viento que solo ve el polvo cuando pasa por el camino o siguiendo una brillante metáfora, de no ser como un tren que pasa sobre los rieles sin dejar ninguna huella en la tierra.

Queridos jóvenes de excelencia de la Anáhuac México, estoy seguro que ustedes son la respuesta a este mundo cambiante que hace tambalear también los propios principios, valores, creencias y certezas. La determinación de ustedes, como su compañero les decía hace un instante, por alcanzar la excelencia responde a un mundo que se ve agitado por cambios imprevisibles a una sociedad en permanente mutación que provoca formarse en actitudes, hábitos, compromisos y valores que nos capaciten para un entorno en que nada es duradero y todo cambia a gran velocidad.

Ya se los han comentado, nos lo comentaba Alejandro hace un instante cuando les hablaba de los venenos que puede haber, la excelencia no es solo un envanecimiento de la perfección, es ante todo un acto de responsabilidad con quienes nos ofrecen la oportunidad de ser mejores

personas, de tener una educación más sólida y de conseguir una meta más alta. Es la capacidad de mantener la aspiración a superar lo que se nos ha entregado, de acercarnos lo más posible a las aspiraciones que se generan desde tu corazón respecto a tus estudios universitarios.

Queridos jóvenes, sigan trabajando a lo largo de toda su carrera en la Universidad Anáhuac México para alcanzar no un diploma, que quizá se vuelva amarillo, sino por obtener la riqueza interior, esa que no se cuelga de una pared, sino que sale a los retos diarios con la certeza de tener las herramientas para realizar con excelencia la misión más importante de tu vida que es la de ser tú mismo. Muchas Felicidades, jóvenes, espero que sigan teniendo mucho éxito en su carrera. Buenas noches.

--ooOoo--